Realizó dos mágicas presentaciones en el Solís

Caetano se lleva en la

Un día antes del primer recital un llamado nos convocó para que a las cinco de la tarde en punto estuviéramos en el Belmont House. El motivo: una especie de mini conferencia de prensa que realizaría Caetano Veloso para unos pocos privilegiados, entre los que, por suerte, estábamos nosotros. Cerca de las cinco llegó directamente desde el aeropuerto. Se ausentó hasta las 17:30 y en ese momento se presentó ante nosotros con las disculpas por la demora a flor de boca: "Es que tenía hambre y me comí unos quesos", dijo en perfecto castellano. Cruzó las piernas, se sentó en el sillón que daba frente a las estufa de leña y se entregó a una larga charla que se extendió por una hora. Eso pasó el día anterior a su primera presentación en Montevideo. Esta es una crónica que fusiona alguno de los razonamientos de Caetano Veloso con momentos del primer show. Existe una coherencia inusual entre su discurso y su postura artística.

Cuando ya existía una hora y media real de retraso y la breve, pero digna presentación de Martín Buscaglia, se había despedido hacer rato de nuestros oídos, entró Caetano con cara de no estar muy feliz. Quince minutos antes, el productor del espectáculo, Aldo Novick, explicó al público que el afán por realizar el show tal cual se lo hizo en Brasil y Argentina justificaba la demora. Es que se había desprogramado el sistema de luces y el iluminador, que llevaba

ra palabra...Siempre hubo canciones. Antes que hubiera música y que hubiera poesía, había canciones. Entonces la palabra cantada es una cosa que el Hombre tiene con él desde siempre. Es una materia con la cual hacemos los objetos, que son las canciones".

Sentado en el medio del escenario, con el aislador de sonido a su derecha —acrílicos que aíslan cada sección instrumental para un mejor monitoreo de los músicos— Caetano comenzó una exposición que se acerca más al concepto de arte, que específicamente al de música. A los diez minutos, cuando ya había impregnado el ambiente de "caetanismo", realizó "Terra", de su último disco. Fue en ese momento cuando con música y movimientos explicó, metafóricamente, la esencia de "Livro": vientos y percusiones que tras adoptar lugares caóticos, pasaban a brillar con nitidez absoluta; la voz de Caetano, sumergida en el caos sonoro, pasaba a primer plano en los momentos en que las cuerdas relucían por su claridad. Ese tema adelantó lo que iban a ser las próximas dos horas de música.

"Lo que pasa es que el interés explícito por la música culta experimental, la música culta del siglo veinte que es más representativa de la actitud de ruptura de los modernismos de las vanguardias, no es una música muy consumida. Ni siquiera por la gente que sigue lo que pasa en el ámbito de la música clásica. Lo que pasa es que ya con Los Beatles empezó un interés ostensivo por la música experimental del siglo veinte. Ahora los chicos que hacen música para bailar, tecno, música de discotecas, y los DJs son la gente que se interesa por esa música más experimental. Ese interés me parece interesante. Aunque no se conozca una obra que se pueda considerar representativa como vanguardia musical, el interés en sí mismo es ya interesante".

La música de Caetano transcurría, y en ese transcurrir, el problema de las luces se borró de las mentes de los presentes (en determinado momento, promediando el recital, el iluminador logró poner en orden gran parte del sistema lumínico, que se basaba esencialmente en lograr sobre los músicos y sus instrumentos colores que

los músicos y ya está. Y cuando subo al escenario empiezo a cantar y voy creando los movimientos y el show crece teatralmente con el tiempo. Empieza con menos cosas y va cambiando: hay cosas que hago en el principio y las voy abandonando, y hay otras que van surgiendo. Pero no ensayo sobre el escenario nunca, ni planeo 'voy a hacer esto y aquello'. Allá estoy con los chicos y tocamos sentados hasta la víspera del estreno. En el estreno tengo que hacer algo (risas)".

En la medida que pasaban los temas, de Livro (Mañhatá, Doideca, Terra) y de otros discos en nuevas versiones (O novos baianos, Leaozinho, Odará, Rumba Azul) y que Caetano se comunicaba con el público con anécdotas sobre sus temas y lecturas de fragmentos de su libro "Verdade Tropical", era más evidente que este espectáculo da trascendental importancia a los arreglos percusivos Los gemelos Josino y Eduardo Rodrigues y Marcelo Vitor —tres morenos de 18 años— y Orlando Bomfim —una institución bahiana— plantearon un trato percusivo absolutamente inédito: situados a la derecha de Caetano, su rincón de percusión es durante todo el show una fiesta sonora. Rodeados de instrumentos y utensilios que cada uno conoce a la perfección, pasan de un lado al otro en cualquier momento del tema. Saben que sus saltos de instrumento, acompañados siempre por el sentir de sus cuerpos, son signados y guiados por el latir de sus corazones bahianos. No tienen un instrumento asignado para cada tema, sino que varían según la alegría del momento, en un espacio que Caetano y Morelenbaum les asignaron el día que decidieron convocarlos. Un espacio al que se plegan los

hambre y me comí unos quesos", dijo en perfecto castellano. Cruzó las piernas, se sentó en el sillón que daba frente a las estufa de leña y se entregó a una larga charla que se extendió por una hora. Eso pasó el día anterior a su primera presentación en Montevideo. Esta es una crónica que fusiona alguno de los razonamientos de Caetano Veloso con momentos del primer show. Existe una coherencia inusual entre su discurso y su postura artística.

VELOSO, DOS GRANDES ACT

Cuando ya existía una hora y media real de retraso y la breve, pero digna presentación de Martín Buscaglia, se había despedido hacer rato de nuestros oídos, entró Caetano con cara de no estar muy feliz. Quince minutos antes, el productor del espectáculo, Aldo Novick, explicó al público que el afán por realizar el show tal cual se lo hizo en Brasil y Argentina justificaba la demora. Es que se había desprogramado el sistema de luces y el iluminador, que llevaba más de un día dentro del Solís, no podía arreglarlo.

Por eso la cara de poca felicidad de Veloso, que con categoría "A" pidió disculpas, explicó el inconveniente y le preguntó a los presentes, en medio de una profunda ovación, si deseaban que realizara el espectáculo con la luz estática. Fueron 1.300 "Sí", que no le dejaron duda. Así empezó la presentación de "Livro" en Montevideo; con un accidente al que Caetano le superpuso su música. Aunque las luces y la escenografía no iban a lucir de la misma manera —tarde en el recital se arregló en algo la iluminación y los cambios de croma sobre el rojo que dominaba el piso y el fondo, detonaban la vista—, Caetano sabe que su magia está en su música, en su canto, en sus arreglos, en su equilibrio, en sus letras. Primera lección de la noche.

"Es tomar la palabra cantada como materia prima de la canción popular, de la canción en general. Pero de la canción popular en general, porque no solo es lo que hago yo, sino porque la canción erudita es muchas veces un tratamiento musical de textos sacros o de poemas consagrados. Y la canción popular es siempre como una cosa que empieza ya con la palabra cantada. La materia prima es como palabra cantada. Es distinto de un poema y de música a música. Es algo que tiene como materia prima la palabra ya pensada como cantada. Porque la palabra cantada es otra cosa que la música sumergida en el caos sonoro, pasaba a primer plano en los momentos en que las cuerdas relucían por su claridad. Ese tema adelantó lo que iban a ser las próximas dos horas de música.

"Lo que pasa es que el interés explícito por la música culta experimental, la música culta del siglo veinte que es más representativa de la actitud de ruptura de los modernismos de las vanguardias, no es una música muy consumida. Ni siquiera por la gente que sigue lo que pasa en el ámbito de la música clásica. Lo que pasa es que ya con Los Beatles empezó un interés ostensivo por la música experimental del siglo veinte. Ahora los chicos que hacen música para bailar, tecno, música de discotecas, y los DJs son la gente que se interesa por esa música más experimental. Ese interés me parece interesante. Aunque no se conozca una obra que se pueda considerar representativa como vanguardia musical, el interés en sí mismo es ya interesante".

La música de Caetano transcurría, y en ese transcurrir, el problema de las luces se borró de las mentes de los presentes (en determinado momento, promediando el recital, el iluminador logró poner en orden gran parte del sistema lumínico, que se basaba esencialmente en lograr sobre los músicos y sus instrumentos colores que contrastaran con el rojo que dominaba toda la escenografía). Porque entre él y los once músicos pasan tantas cosas, que es difícil encajonarse en lo que pensábamos que iba a ser la puesta en escena. Lo que nos contaron, pereció ante la dinámica infernal de los cuatro percusionistas, la coordinación perfecta de los vientos y la elegancia de los arreglos de cuerdas, encausados de forma milimétrica por el maestro Jaques Morelenbaum, director artístico del espectáculo. Y a todo eso hay que agregarle la postura escénica de Caetano: equilibrado y embriagado por música a la misma vez, el artista se mueve como un equilibrista, pero sin valla. No la necesita, su valla es la música. De un tema sentado, con su boca pegada al micrófono —tal como la técnica de canto de la bossa nova lo impuso—, pasaba de un salto al frente del escenario, donde sus pies se permitieron con absoluta libertad seguir el ritmo de un bolero o una samba, mientras sus manos contornean en el aire el sonido de las cuerdas. Caetano muestra con sus movimientos, su música.

"...Cambia ver en vivo la misma música que está en el disco, porque se comprende mejor cuando se ve a la gente que toca y se ve como se produce el sonido es otra sensación. Es una consecuencia natural...Te digo una cosa, yo ensayo en una silla, como estoy aquí, todo el tiempo; con gemelos Josino y Eduardo Rodrigues y Marcelo Vitor —tres morenos de 18 años— y Orlando Bomfim —una institución bahiana— plantearon un trato percusivo absolutamente inédito: situados a la derecha de Caetano, su rincón de percusión es durante todo el show una fiesta sonora. Rodeados de instrumentos y utensilios que cada uno conoce a la perfección, pasan de un lado al otro en cualquier momento del tema. Saben que sus saltos de instrumento, acompañados siempre por el sentir de sus cuerpos, son signados y guiados por el latir de sus corazones bahianos. No tienen un instrumento asignado para cada tema, sino que varían según la alegría del momento, en un espacio que Caetano y Morelenbaum les asignaron el día que decidieron convocarlos. Un espacio al que se plegan los

sangre

otros músicos a su antojo. Más de una vez, el baterista Ronaldo Silva se acercó a las congas, pidió al sonidista de escenario que le habilitara el micrófono y se puso a tocar. No es premeditado, es momentáneo. Queda a libre elección del sentir del músico, en ese preciso momento.

"Es que en Bahía, para las músicas de carnaval, esta cultura de la percusión se desarrolló mucho y los chicos muy jóvenes son muy refinados. Es gente simple, de las calles de Bahía, de los barrios más pobres. Pero hay mucha gente con grandísimo talento y hay algunos líderes, que son como maestros que enseñan a los chicos a tocar. Carlinhos Brown es una líder increíble. Meginho do Samba es otro líder increíble que ha creado la batería de Olodum. Carlinhos ha creado a Timbalada y otras cosas más. Todos esos grupos son escuelas naturales...En Bahía se hace para carnaval esa mezcla natural de percusión con metales, pero eso se hacía en el Caribe, en Puerto Rico y Cuba. Son metales que hacen como acordes simples, con ataques de tiempo para amarrar algunos momentos de la canción. Esto es tradicional y se hace en Bahía también. Lo que es distinto, lo que es experimental en lo que hacemos ahora es que quisimos poner juntos los sonidos de la percusión de carnaval, callejera, y los sonidos de orquestación con sabor de cool jazz. Esto es algo que no se hace y a veces algunas cosas suenan como raras piezas de cámara. Con la voz, la percusión y unos bronces que hacen caminos con una canción de bossa nova, tratada un poco como Gil Evans, y con la percusión de Timbalada, pero con unas frases rítmicas de la percusión escogidas por mí y con ellos, elegidas especialmente. Este es el carácter experimental de la mezcla".

Caetano se fue por tercera vez del escenario para "echar" definitivamente a la gente del Solís. Y en la reflexión posterior, cuando todo lo que vimos quiere entrar en el campo de la reflexión, vinieron a la cabeza de este cronista dos momentos. Uno fue cuando Caetano, luego de realizar una serie de temas solo con su guitarra —entre ellos "Leaonzinho"—, detuvo la música y con su voz pausada, pero contenta, presentó a sus músicos. A cada uno de ellos los llamó y presentó haciendo una especie de ficha personal en la que resaltaba su tierra natal. Y de los pocos que no son bahianos, dijo que lo son por adopción. En ese instante su sentir bahiano aflogó y el Solís fue Bahía por

sión con metales, pero eso se hacía en el Caribe, en Puerto Rico y Cuba. Son metales que hacen como acordes simples, con ataques de tiempo para amarrar algunos momentos de la canción. Esto es tradicional y se hace en Bahía también. Lo que es distinto, lo que es experimental en lo que hacemos ahora es que quisimos poner juntos los sonidos de la percusión de carnaval, callejera, y los sonidos de orquestación con sabor de cool jazz. Esto es algo que no se hace y a veces algunas cosas suenan como raras piezas de cámara. Con la voz, la percusión y unos bronces que hacen caminos con una canción de bossa nova, tratada un poco como Gil Evans, y con la percusión de Timbalada, pero con unas frases rítmicas de la percusión escogidas por mí y con ellos, elegidas especialmente. Este es el carácter experimental de la mezcla".

Caetano se fue por tercera vez del escenario para "echar" definitivamente a la gente del Solís. Y en la reflexión posterior, cuando todo lo que vimos quiere entrar en el campo de la reflexión, vinieron a la cabeza de este cronista dos momentos. Uno fue cuando Caetano, luego de realizar una serie de temas solo con su guitarra —entre ellos "Leaonzinho"—, detuvo la música y con su voz pausada, pero contenta, presentó a sus músicos. A cada uno de ellos los llamó y presentó haciendo una especie de ficha personal en la que resaltaba su tierra natal. Y de los pocos que no son bahianos, dijo que lo son por adopción. En ese instante su sentir bahiano afloró y el Solís fue Bahía por unos minutos. Las ovaciones más intensas fueron para los cuatro percusionistas y para Morelenbaum y Luis Brasil. El primero por su trayectoria y los maravillosos arreglos que hizo en este complejo espectáculo, el segundo por el trato tan singular que tiene con las seis cuerdas de su guitarra. En ocasiones, cuando las percusiones parecían tapar todo, escuchar el sonido de esa guitarra que hace la base fue una delicia al oído. Similar recepción recibieron el trombonista Roberto Silva, el trompetista Joata Mendoca y el saxofonista Rowney Scott, además de Jorge Heldre que tanto en el bajo como en el contrabajo demostró cualidades técnicas dignas de un maestro. El segundo momento que vino a esta cabeza confundida, fue cuando sobre una base de samba que parecía no tener fin, Caetano invitó a bailar al frente, uno por uno, a los tres instrumentistas de vientos y a los cuatro percusionistas. Cada uno ensayó diferentes pasos que nacieron en ellos cuando vieron la luz por primera vez. Con ese sencillo acto, Caetano Veloso, el artista, mostró a los uruguayos que la música que escuchábamos fluye por las venas de cada uno que estaba sobre el escenario. Que por más pensado que este un espectáculo, es imposible hacer música si no se siente. Segunda y última lección de la noche.

Adrián Minutti
Fotos: Mauricio Skricky